

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 9 DE MARZO DE 1918

NÚM. 303

MEJORAS URBANAS

La plazuela de San Miguel

La acertadísima idea de erigir en el centro de la plazuela de D. Evaristo San Miguel, el pedestal que ha de sostener el busto de bronce del ilustre, esclarecido, meritísimo gijonés, por tantos y tan altos títulos merecedor de perpetua y gloriosa recordación, obliga a realizar en aquel sitio algunas reformas para que el proyectado monumento se levante dentro de un marco que le preste realce y vistosidad.

La realización de este propósito no ofrece dificultades. La plazuela de San Miguel ha sido recientemente objeto de mejoras muy bien entendidas. Con estas se ha procurado hermosearla con elementos de jardinería a modo de parterre, seccionando necesariamente para dejar espacio a las necesidades del tránsito público. Efectivamente, la disposición dada al trazado de los cuatro macizos triangulares, adornados con césped, arbustos y plantas de flores, responde muy bien a una idea ornamental ajustada a las exigencias urbanas. Siendo el sitio mencionado el centro donde afluyen siete avenidas concurridísimas, la circulación de personas y vehículos por el mismo tiene que ser grande. Además tengase en cuenta que esta circunvalada por la línea del travía y se reconocerá una vez más la necesidad de conservar el actual trazado que se armoniza en lo posible con el de las principales vías que allí desembocan, dando un numerosísimo contingente de transeuntes, cada vez mayor. Siendo ello así no hay que pensar en variar fundamentalmente la estructura que hoy se destaca en la superficie de la popular plazuela de D. Evaristo San Miguel, cuyo centro se presta perfectamente para colocar en él adecuadamente el busto de aquel eximio estadista, levantándolo entre floridos jardines cruzados por animadas calles abiertas a público, que quiten al monumento todo aspecto de fúnebre panteón...

Creemos que con las indicaciones arriba brevemente expuestas habremos dicho lo bastante para demostrar que el acondicionamiento del referido sitio, para el objeto de que se trata, no ofrece ninguna dificultad, ni ello requiere obras mayormente costosas. A nuestro juicio bastaría guarnecer los macizos de aquel parterre, in partibus, con un zócalo de moldurage, adornado con jarrones u otros elementos decorativos, colocando en las esquinas pedestales sosteniendo figuras escultóricas o columnas de candelabros, etc., según el gusto del señor Arquitecto. Y quedaría completa la obra accesoria quitando los árboles cuyo bajo y tupido ramaje asombra y quita la amplia vista y alegre ambiente que la plazuela debe tener, para cobrar el aspecto mag-

nífico y moderno que su gran extensión y bellos edificios le darían, de desaparecer aquellos inconvenientes.

Los árboles, por nosotros siempre defendidos y a nuestra iniciativa tantas veces plantados en las inmediaciones de esta villa, no tienen razón de ser en calles ni en plazuelas céntricas de núcleos urbanos tan poblados como el que nos ocupa. Su acción higiénica y purificadora que se afecta conviniéndose con la luz solar, no compensa los inconvenientes que ofrece el permanecer bajo sus frondosas copas durante la noche, cosa frecuentísima en sitio tan concurrido a todas horas. Son, además, criaderos de mosquitos que inundan las casas inmediatas, molestando de modo desesperante a sus moradores. Por estas y otras razones, que omitimos en gracia al árbol que tanto amamos y a la brevedad que nos es tan necesaria, deben quitarse los que existen en la indicada plazuela que ganará con ello lo indecible en vistosidad y aspecto moderno. Árboles hubo en la calle de Uría, y tuvieron que ser quitados a instancias reiteradísimas de propietarios y vecinos atormentados por esas molestias ligeramente apuntadas.

Podríamos proponer que los árboles excesivamente desarrollados, cuya desaparición juzgamos necesaria y conveniente, fuesen sustituidos por otros de pequeña copa y de mero adorno, pero teniendo en cuenta las razones antes expuestas, creemos que una plaza pública cual la de San Miguel llamada a ser no tardando algo así como la Puerta del Sol gijonesa, debe estar libre de obstáculos que puedan dificultar la circulación de las personas y de toda clase de vehículos.

Consecuentes con nuestro deber de velar por todo lo que sea mejorar la vida urbana y el ornato público hemos escrito las presentes observaciones inspiradas en el más recto criterio y el mejor deseo de contribuir por nuestra parte a orientar razonadamente lo que debe hacerse en esa plazuela designada para levantar en su centro un monumento en honor de uno de los gijoneses más conspicuos. Y al terciar hoy en este asunto CULTURA E HIGIENE reitera su entusiasta ofrecimiento de cooperar en todas las formas necesarias a la realización de ese patriótico proyecto, con tanta oportunidad iniciado por nuestro distinguido amigo D. Fermín Canella, ilustre cronista de Asturias.

No terminaremos sin consignar el agrado con que hemos leído la idea expuesta en "El Comercio", por un popular cronista de Gijón, de construir un parterre para los niños en el centro de la tantas veces mencionada plazuela y rodeando el indicado monumento. Decimos que nos agrada esa idea porque aun cuando, a nuestro parecer, no es factible en ese lugar, la intención es inmejorable y puede te-

ner realidad en distintos sitios de esta villa, que se prestan mejor al cumplimiento de ese fin pro-infancia, según procuraremos demostrar en otro artículo.

Cultura agrícola

La regeneración de la patria sólo podemos esperararla de la educación de las nuevas generaciones, y por tanto, la regeneración de nuestra abatida agricultura sólo podemos esperararla de la educación agrícola. Dicha educación, para ser sólida y regeneradora ha de empezar en la casa, continuar en la escuela elemental y completarse y afirmarse en la escuela de adultos. Si el maestro en la escuela propaga el amor a la agricultura y a sus progresos, pero en la casa oye el niño maldiciones contra el arte agrícola, contra el oficio de labrador, contra los nuevos adelantos, no moviéndose de la rutina, la propaganda y enseñanza de la escuela quedan contrarrestadas, con poco efecto educativo; y si el niño al despedirse de la escuela de primera enseñanza ni asiste a conferencias agrícolas, no lee periódicos agrícolas, no continúa su autoducción, va olvidando va perdiendo entusiasmo, se va abandonando como un campo sin cultivo a merced de las hierbas.

Su padre, por falta de conocimientos, por falta de amor a su profesión, por falta de educación agrícola, no prepara el terreno ni siembra dentro de la familia la buena semilla educadora; los maestros, en general, por falta de buena preparación en las escuelas o por no estar bien considerados y bien retribuidos, no se preocupan de la importantísima educación agrícola, ni dan con los discípulos los utilísimos paseos por el campo para desarrollar el amor a la naturaleza y a la agricultura. Sus gobiernos se preocupan más de la manera de sacar los dineros a los labradores que de levantarlos; y los labradores, faltos de cultura, faltos de unión y faltos de independencia, no tienen, como es conveniente, muchos representantes agricultores y comerciantes para hacer valer sus derechos y poseer influencia poderosa contra los políticos ineptos y vividores: de ahí nuestro abatimiento agrícola.

Poderosa palanca para levantarnos de nuestro abatimiento, para la educación agrícola de padres e hijos, serían las *veladas rurales o tertulias agrícolas* dirigidas por las personas de más capacidad, de más entusiasmo y de más experiencia, una cada sábado o domingo, en las Sociedades de Cultura e Higiene o en otros locales apropiados, caso de no existir aquellas, a donde puedan asistir padres e hijos; tertulias que deberían ser instructivas, educativas, atractivas, recreativas y familiares; es decir, regeneradoras bajo todos conceptos. Es este un problema de capital importancia educativa, la reunión y unión de la casa y la escuela, influyendo sobre ambos pilares, consolidándolos y uniéndolos por medio del arco de las *veladas rurales*, regenerando a la vez a padres e hijos, a grandes y pequeños, a mozos y doncellas.

Ya orientaremos y daremos materia a los que se decidan a la implantación de tales *tertulias agrícola-*

las regeneradoras. Que los padres en sus casas hagan lo que puedan con su buen ejemplo y presten todo su apoyo moral a los maestros; que éstos en los paseos por el campo pongan las bases del edificio agrícola, desarrollando el espíritu agrícola, el amor al campo, el espíritu de asociación; que den nociones de ciencias físico-naturales con aplicación a la agricultura, por el método intuitivo, en plena naturaleza; acostumbren a los niños a ver, comparar, deducir y preguntar en evolución progresiva como se desarrolla la planta, el árbol, y luego que venga la educación agrícola para adultos en conferencias, veladas y tertulias y quedará levantado el edificio agrícola. Cada día necesita el labrador más actividad, más conocimientos, más espíritu comercial, más amor a su profesión, más asociación y más carácter, para no quedar rezagado, para cumplir su elevada misión, y hay que procurárselo.

JOSE ROSELL.

Cree y cree con fe pues el hombre sin creencias es la negación del hombre. Respeta las creencias ajenas y haz que respeten las tuyas; forma tu inteligencia y tu corazón en el estudio; encamina y regula tus acciones y sentimientos hacia el bien—M. PARERA.

La voluntad

Recapitulación de las más importantes funciones encomendadas a nuestra iniciativa, para demostrar con ello la capital importancia de nuestra *Voluntad*.

1.º *Come despacio, masticando bien. No comas lo que no necesites, ni en cantidad ni en calidad.*—La Higiene moderna ha probado hasta la evidencia que una cuarta parte de las personas que no llegan a la vejez, mueren prematuramente a causa de enfermedades gástricas (tifus, miserere, etc.), “producidas exclusivamente por no cumplirse los dos preceptos que acabamos de nombrar”.

2.º *Respira por la nariz, lenta y profundamente. Respira aires puros de despoblado.*—Está probado que otra cuarta parte de muertes prematuras la ocasionan las enfermedades respiratorias (tisis, pulmonía, etc.), “de las cuales están completamente inmunes los que observan los dos preceptos que estamos comentando”.

3.º *Trabaja, juega. Haz excursiones. Descansa.*—Otra gran cantidad de defunciones la ocasionan las enfermedades nerviosas y el raquitismo anémico, “que no pueden echar raíces en cuantos observan las indicadas reglas higiénicas”.

4.º *Ejercita los sentidos en las debidas condiciones. Lávate y dúchate.*—Los baños de agua, así como los de sol y aire, son los grandes instrumentos de curación de las enfermedades microbianas, así como el gran inmunizador para los que estén libres de ellas.

5.º *Conócete a tí mismo. Sé emprendedor.*—El gran medio de capacitación para vencer se basa

en el conocimiento del yo, en lo que tengo de bueno y malo. Conociéndome de verdad, seré necesariamente emprendedor y no pusilánime; y emprendedor sin quijoterías expuestas al fracaso. He aquí la base de la moderna "vida intensa".

6.º *Espíritu de observación. Atención concentrada sobre algo. Conquista de las cosas. Inventos. Sugestión sobre los demás.*—Medios infalibles para triunfar en la lucha de la vida, haciéndola, además, hermosa y fecunda.

7.º *Adquisición de las ciencias.*—Hoy, cuando la vida se basa, hasta en sus más nimios detalles (lavado de ropa, confección de manjares, manera de sentarse, etc.), sobre la ciencia más rigurosa, es imposible caminar seguro sin la adquisición científica.

8.º *¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Cómo debo usar bien de mi libertad? ¿Cómo puedo ser feliz?*—He aquí tres cuestiones tan capitales, que sin resolverlas no puede nadie accionar como verdadero hombre.

9.º *Ten ideales. Hincha tus pasiones, canalizándolas.*—Cuestiones de no menor importancia que las que acabamos de nombrar. Los Ideales son el aire espiritual que necesita el alma para oxigenarse y purificarse. Las pasiones son los grandes motores de nuestra actividad.

Hemos querido agrupar estas nueve series de operaciones, *todas encomendadas a nuestra iniciativa*, para que el lector juzgue de la importancia extrema de la misión verdaderamente extraordinaria de la VOLUNTAD humana y de su educación precisa mediante la *Energía*.

Haciendo un juicio sumario sobre la acción ejercida en nosotros por el INSTINTO PROVIDENCIAL y la encomendada a nuestra VOLUNTAD LIBRE, podemos decir:

El Instinto realiza las *funciones básicas*, es decir, aquellas sin las cuales no podrían existir el Individuo o la Sociedad.

La Voluntad debe realizar las *funciones formales*, las perfeccionadoras, las que hacen a un hombre fuerte, consciente y triunfador y feliz.

El Instinto son los fundamentos; la Voluntad es la Catedral sobre ellos levantada.—El Instinto es el esqueleto; la Voluntad es los nervios y el cerebro y la belleza humana.—El Instinto es la máquina; la Voluntad es el motor de la máquina.—El Instinto es lo que hallamos, la Tradición; la Voluntad es lo que conquistamos, el Progreso.—El Instinto es la pasividad y, por lo tanto, la irresponsabilidad; la Voluntad es la actividad y la responsabilidad, es decir, el "ser Hombre".

DR. BARDINA.

MORALEJAS

Debemos agradecer siempre los beneficios recibidos.

Si hasta los animales se muestran agradecidos a sus bienhechores ¡cuánto más no deberán serlo los hombres!

Cuánto mayores beneficios reciben los ingratos, tanto más intentan perjudicar a sus bienhechores.

EL ALCOHOL

Todos estamos plenamente convencidos del perjuicio grande que al organismo ocasiona el abuso de las bebidas alcohólicas; hasta los que abusan de ellas lo comprenden así y en momentos de lucidez lo confiesan si son sinceros. Reinciden en el abuso por la fuerza de la costumbre, porque les domina el vicio, porque su débil voluntad no les consiente detenerse en el uso y pasan los límites que separan a éste del abuso.

¿Dónde están esos límites? ¿Quién podrá decir qué cantidad de una bebida alcohólica puede ser tolerada como uso, pasada la cual se puede asegurar comienza el abuso?

Si sólo dependiera lo nocivo del alcohol de sus cualidades, sería acaso posible llegar a un acuerdo entre todos los que conocen sus efectos fisiológicos y fijar una cantidad como máximo tolerable, cantidad permitida en uso habitual para el adulto sano, sin trastorno en sus órganos o en sus funciones; pero ni el alcohol se bebe solo ni sus efectos son iguales en todos los individuos, aun empleándole mezclado con el mismo vehículo en cantidad y en calidad. En un mismo organismo y administrado en idéntica forma produce diversos efectos, según el estómago se halle ayuno o se halle ocupado por alimentos reciente o simultáneamente ingeridos en la misma refacción. El problema es suficientemente complejo para que debamos renunciar a la pretensión de marcar límites entre el uso y el abuso.

Pero hay más: abundan los que opinan que aun las cantidades pequeñas de bebidas alcohólicas, usadas habitualmente, son perjudiciales.

Según éstos, el uso habitual del alcohol, aun en encasa cantidad, aun con los más inocentes vehículos, debe ser rechazado como antihigiénico. Si prevalece tal opinión, carece de todo interés la cuestión de límites entre las dosis permitidas y las perjudiciales, todas entran en este último grupo.

Por otra parte, aun cuando fuese posible establecer esa imaginaria línea divisoria entre el uso y el abuso, ¿cuántos tendrían la fuerza de voluntad suficiente para no traspasar la frontera? Con mucha razón se ha dicho que los borrachos de este año eran bebedores moderados el año pasado. Otro tanto ocurre con todos los vicios, pues en nosotros no están suficientemente desarrollados los instintos para servir de freno moderador, y la razón no siempre alcanza dominio suficiente para que su voz impere sobre las concupiscencias de la carne y las mantenga sojuzgadas.

Creer algunos que una pequeña cantidad de vino en las comidas es beneficiosa al organismo, favorece la digestión, da vigor aumentando las fuerzas musculares y la resistencia para la fatiga. Nada más contrario la realidad de los hechos. El doctor Don Santiago Ramón y Cajal dice:

Se ha creído por muchos, y en esta ilusión vive todavía en la generalidad de la gente, que el vino es gran alimento y a la vez un poderoso estímulo de las fuerzas digestivas. Pero la ciencia y ad demostrado que tales excelencias son pura ilusión"...

DR. T. BLANCO.

La madre española

La mujer constituyó y constituye la fuerza más poderosa de los pueblos. En estos momentos luctuosos demuestra lo que es capaz de hacer, para la defensa de la patria en peligro, pero cuando alcanza toda su trascendental virtualidad, es cuando se convierte en Madre, divina misión creadora de seres, y, que vale más todavía, aleccionadora de corazones y de conciencias.

Por esta causa y pensando siempre en nuestras compatriotas, me parece de algún interés que hablemos de *la Madre española*, quien, afortunadamente, conserva una característica singular a través de la historia. No emprenderé tan interesante estudio por demasiado extenso, interpretando solamente, a la manera del humilde acompañante de la fiesta aristocrática, con mano temblorosa las clásicas melodías, que han de cantar las estrellas del arte, presentando algunas notas dispersas que recogí en mis andanzas sociológicas, durante las cuales constituyó mi único ideal proteger a madres y a niños, porque así revive en mi alma el santo y amado recuerdo de mi madre y me consuelo de su prematura pérdida.

A vosotras corresponde, como lo hacéis, llevar por todas partes con voces afinadas y dulcísimas los sublimes acentos de poetas y artistas, las enseñanzas de los pensadores y de cuantos se dedicaron a la redentora campaña actualmente emprendida por la *Unión de Damas Españolas*, labor de trascendental interés para la humanidad a la cual es necesario infundir alientos vigorosos, fe honda en sus destinos.

Para llegar a realizar tales fines es indispensable la influencia de la madre.

Con este nombre se designa vulgarmente el cauce ordinario y constante de los ríos y la oculta y principal acequia que recoge las pequeñas hijuelas menores del preciado elemento, y de donde surgen los diversos caudales que fertilizan los campos.

Madre se llama también al madero principal en donde tiene fundamento, sujeción y apoyo las demás partes de ciertas máquinas constituyendo el eje principal de las mismas, y en más elevadas acepciones del léxico, es causa, raíz u origen de donde previene una cosa, y dicese maternal a lo más ligado con las delicadezas del espíritu.

Casi todos los grandes hombres han tenido por madre una mujer superior, de las que todo lo saben o adivinan lo desconocido, infundiendo alientos, consolando, perdonando y purificando las almas.

Dios sin ateo la llamó Legouve y el amor materno era para Víctor Hugo un pan maravilloso que Dios distribuye y multiplica, amor que nadie puede olvidar.

Sirve de piedra de toque para definir lo que constituye el verdadero esplendor de un pueblo conocer cuál es en el mismo la condición social de la madre y del niño.

El género humano, a medida que se le estudia en la historia o se le contempla retratado por el arte, preséntase con trazos vigorosos, reveladores de

las distintas evoluciones que han conducido al estado actual de civilización, y aun cuando modernamente, con cierto orgullo, ensalcemos las mejoras y adelantos contemporáneos, es lo cierto que, por un fatal atavismo, vemos muchos de los antiguos errores y preocupaciones reproducidos en época reciente, perturbando la perfección anhelada.

En lo antiguo, las leyes del Manú diputan al padre como creador a quien se debe obediencia amorosa. A la mujer se la miraba como ser pasivo. Su maternidad no mereció durante muchos siglos más respeto que el que inspira el instinto del animal cuando defiende a su cría, pero de ella se la despojaba.

Cuando por su belleza se la convertía en diosa, no se la presentaba con su hijo en los brazos. Venus se eleva bella y triunfante, siempre sola. El niño Cupido jugueteaba con las flechas forjadoras de amor, los pequeños Bacos forman graciosos grupos y como extraño protector un viejo fauno lleva en sus brazos a un pequeñuelo.

Hasta como símbolo de un gran pueblo se ve a una fuerte loba amamantar a dos niños: Rómulo y Remo.

Las mujeres espartanas contemplaban con indiferencia el aniquilamiento de los seres débiles, las lacedemonias, según Plutarco, despreciaban al hombre cobarde, y buscaban en los cadáveres de sus hijos, muertos en los combates, las heridas mortales que atestiguasen su heroísmo.

Si en Atenas las madres crían a sus hijos, no faltan nodrizas a las cuales Homero llama segundas madres, y en Roma, César dispone que las mujeres que tuvieran hijos podrían llevar pedrerías y ser conducidas en litera antes de los cuarenta años, edad en que la matrona adquiría por su fecundidad el respeto que Licurgo en Esparta y más tarde Napoleón en Europa concedieron a las mujeres que daban a la Patria más soldados.

Dr. Tolosa de Latour.

(Continuará)

Mutualidad escolar

Los conocimientos de la Previsión sirven para preverse, para abroquelarse, para apercebirse contra todos los males de la vida. Hay un refrán castellano que dice que *hombre prevenido vale por dos*.

Imaginad que un hombre que pasea tranquilo por un monte es asaltado por un fascineroso, el cual le hiere mortalmente; el infeliz víctima de un mal no previsto, perece allí sin asistencia alguna sin mano cariñosa que cure sus heridas, sin oído amoroso que recoja sus ayes, sin voz piadosa que le aliente y le consuele. Comparad este accidente con el que sufre el soldado en el campo de batalla, donde también puede ser mortalmente herido, pero donde, por estar el mal previsto, resulta menor, porque a su lado tiene los elementos curativos necesarios, el fraternal auxilio de sus compañeros, el consuelo y el aplauso de sus capitanes, la satisfacción de una

recompensa y la gloriosa bandera de la patria para honrar sus despojos, en el caso de que caiga muerto por ella.

En la historia del hombre se nota una especie de paralelismo entre la previsión y la civilización. Puede afirmarse, de una manera categórica, que la *Previsión*, como ha dicho un célebre autor, *es el barómetro de la civilización de los pueblos*.

El Laboratorio de la Pedagogía de la Previsión son las Mutualidades formadas por quienes practicando la Previsión la aprenden en su esencia, en sus cualidades y en sus relaciones con las demás realidades de la vida.

La Mutualidad escolar es una asociación formada por los alumnos, bajo la dirección y el estímulo del profesor, con el fin de sumar los esfuerzos económicos, morales e intelectuales de todos en una común aspiración de asegurar un bien individual para lo porvenir.

Con la Mutualidad los niños aprenden la teoría de la Previsión y se habitúan a su práctica y al aprecio de los pequeños esfuerzos presentes que son los que realizan grandes obras; conocen de cerca el valor de la asociación y los deberes que impone a cada uno de los asociados; sienten estimada la propia dignidad con la conciencia de una virtud que ha de permitir al hombre vivir siempre de sus propios recursos sin cargar el peso de su miseria sobre los demás hombres; *y convierte en hábito la Previsión, que no es sólo una virtud sino que es un semillero de virtudes*.

RAFAEL FERNANDEZ CORZO.

"Casa dei Bambini"

Método de María Montessori.

Hace unos diez años comenzó a hablarse por todos los centros de enseñanza europeos de un curioso método ensayado y adoptado luego en algunas Escuelas de Italia. Era su autora María Montessori, que acababa de doctorarse en la Universidad de Roma.

Una sociedad, poseedora de unos 400 casas para obreros, modernas e higiénicas, organizó también algunas Escuelas y jardines escolares donde los niños de tres a siete años, hijos de estos obreros, pudieran estar recogidos durante el día. Para dirigir estos establecimientos y trazar el programa conveniente para la educación de estos niños que no estaban comprendidos en la edad escolar, fué llamada María Montessori. La elección no pudo ser más acertada. La Montessori había estudiado detenidamente todos los aspectos de la infancia normal y anormal y había hecho estudios de psicología experimental en relación con los problemas de la escuela primaria.

El éxito obtenido por esta mujer excepcional fué ruidoso; de todas las partes del mundo acudieron discípulos a estudiar el funcionamiento de las *Casa dei Bambini* (casa de los niños) como se llamaron estas Escuelas.

Después la misma autora ha dado cursos en muchas naciones; hace dos años en Barcelona. Como a todos los reformadores se la ha ensalzado con exa-

geración y se la ha censurado duramente. Acaso su sistema no sea ninguna maravilla, pero no puede negarse que sus resultados han sido grandes y elocuentes.

Cada escuela corresponde a un grupo determinado de vecinos. Al frente de ella se encuentra un Maestro y un ayudante; el máximo de alumnos que pueden admitirse son cincuenta. Los padres al marchar a sus labores dejan los niños en la Escuela, y los recogen al regreso; no tienen que ocuparse de su alimentación. El niño se acomoda perfectamente a este género de vida.

Los fundamentos del método son sólidos y armónicos, como consecuencia del perfecto conocimiento que rige al desarrollo mental de los niños.

II

Organización y disciplina.

La primera hora de escuela está dedicada a lecciones de urbanidad y cortesía. Los niños aprenden a servirse a sí mismos, a cuidar de su aseo y limpieza, de sus ropas, de sus objetos y a guardar a sus compañeros todo género de consideraciones. Se les pregunta escrupulosamente acerca de su conducta en casa, de como tratan a sus familias y de como son tratados por éstas, de su alimentación y de su salud. A esta hora sigue una consagrada al trabajo intelectual, y luego media a ejercicios físicos para obtener agilidad y gracia en los movimientos, y otra media a la comida. Después de la comida juegan libremente sin vigilancia. (Adviértase que ahora se prescribe la continua vigilancia en los juegos del niño). A este juego libre siguen otros de deporte y educativos y después una hora dedicada a modelado, dibujo y trabajos manuales.

En los primeros días los niños no están sujetos a un trabajo determinado. Entran en la clase, siéntanse a capricho en sillas bajas, junto a mesas pequeñas, se levantan cuando quieren, salen a los patios, vuelven a entrar, van y vienen sin que nadie ponga coto a su libertad. No se les enseña más que aquello que son capaces de aprender, y cuando el asunto les cansa y su atención se debilita se sustituye por otro.

No hay premios ni recompensas para nadie; basta la satisfacción del deber cumplido; los castigos están desterrados por completo, ni siquiera se admiten las reprimendas; cuando el niño no hace una cosa, porque no sabe o no puede se le pasa a otra. Si hay algún perturbador se le aísla de los demás para que reconozca su falta y se enmiende.

En todo el método predomina la brevedad, todas son ideas madres. No se emplean más palabras que las precisas, ni se les lleva con historias o cuentos que los distraigan y cansen al conocimiento de un asunto determinado. El trabajo es casi siempre producto de la iniciativa personal. El Maestro se limita casi exclusivamente a inspeccionar y si pretende llevar al niño a un asunto determinado lo hace de tal modo que parta la iniciativa del mismo niño.

En otro artículo nos ocuparemos de la forma en que se lleva a cabo la enseñanza.

A. APARICIO.

El espacio infinito

Hay verdades ante las cuales el pensamiento humano se siente humillado y confundido; verdades que contempla con pavor y sin atreverse a mirarlas de frente, aunque comprende su existencia y necesidad: tales son lo infinito del espacio y la eternidad del tiempo. Imposible de definir, porque una definición cualquiera no podría menos de oscurecer la idea primitiva que reside en nosotros mismos; estas verdades nos mandan y nos dominan. Tratar de explicarlas sería trabajo estéril; basta anunciarlas para que nos revelen al instante toda la inmensidad de su valor. Mil definiciones se han dado de ella; no queremos citar ni recordar una sola.

Permítaseme, pues, por una comparación vulgar, decirnos que montamos a caballo sobre un rayo de luz, y nos dejamos ir por su rápida carrera. Tomando tierra por punto de partida, nos dirigimos en línea recta hacia un punto cualquiera del cielo. Partimos. Transcurrido el primer segundo hemos andado ya 75.000 leguas, y al fin del segundo 150.000. Continuamos. Ya han pasado diez segundos, un minuto... hemos andado ya cincuenta millones de leguas. Proguimos durante una semana sin disminuir nunca nuestra marcha, marchemos durante meses enteros, durante un año.

La línea que hemos recorrido es ya tan larga, que expresada en kilómetros o en leguas el número que la designa excede a nuestra comprensión y no indica ya nada a nuestra mente. Se trata ya de trillones de billones y de millones. Pero no suspendamos nuestra marcha. Llevados constantemente por esa misma rapidez de 75.000 leguas por segundo, atravesando el espacio en línea recta, durante años enteros, durante cincuenta años, durante un siglo... durante 1.000 años... ¿Dónde estamos?

Hace tiempo que hemos pasado de las últimas regiones estrelladas que se ven desde la tierra, de las últimas que el telescopio ha visitado; hace muchísimo tiempo que marchamos por otros dominios, desconocidos en explorados. No hay pensamiento capaz de seguir el camino recorrido; los miles de millones no significa ya nada; al aspecto de esta extensión prodigiosa la imaginación se detiene confundida... Pues bien, y esto es lo maravilloso del problema: *no hemos adelantado un solo paso en el espacio.*

No estamos más cerca de un límite cualquiera que si nos hubiéramos quedado donde estábamos; podríamos comenzar otra vez el mismo curso desde el punto en que nos hallamos y añadir a nuestro viaje otro de la misma extensión; podríamos unir los siglos a los siglos en la misma dirección, con igual velocidad—continuar el viaje sin fin y sin descanso;—podríamos dirigirnos hacia cualquier parte del espacio, a la izquierda, a la derecha, adelante, atrás, arriba o abajo, en cualquier sentido; y cuando al cabo de siglos empleados en esta carrera vertiginosa, nos detuviésemos fascinados o desesperados ante la inmensidad eternamente abierta, eternamente, renovada, conoceríamos de nuevo que

nuestro vuelo escolar no nos había dado la medida de la más pequeña parte del espacio y que no estábamos más adelantados en él que en nuestro punto de partida.

En la realidad estamos envueltos por lo infinito, y, como hemos dicho al hablar del número infinito de mundos, podríamos volar *por toda una eternidad* sin encontrar jamás delante de nosotros más que un infinito eternamente abierto. De aquí se sigue que todas nuestras ideas sobre el espacio no tienen más que un valor puramente relativo.

Cuando decimos, por ejemplo, subir al cielo y bajar a la tierra, estas expresiones son falsas en sí mismas, porque situados como estamos en el seno de lo infinito, no podemos ni subir ni bajar: no hay ni *alto* ni *bajo*; estas palabras no tienen sino una aceptación relativa a la superficie terrestre que habitamos.

Debemos, pues, representarnos el universo como una extensión sin límites, sin playas, ilimitada, infinita, en cuyo seno se ciernen soles como el que nos alumbra y tierras como la que se balancea bajo nuestros pies. Ni cúpulas, ni bóvedas, ni límites de ninguna especie: el vacío en todos sentidos, y en ese vacío infinito una cantidad prodigiosa de mundos.

Este espacio universal es que el autor de "El Genio de el Hombre", Cheneroblé, quiso celebrar, cuando cantó los notables pensamientos que siguen:

"Sí; aunque tuviera las alas de la Aurora, para contar los soles que adornan al cielo, aunque sondando las profundidades de la inmensidad mi pensamiento uniera los números a las magnitudes; aunque gastara el tiempo eterno en medir el espacio, vería transcurrir los siglos sin esperanza, desalentado siempre entre los infinitos, no pudiendo nunca resolver tan vasto problema".

FLAMMARION

CURIOSIDADES

En los Estados Unidos, para evitar que la voluntad de los electores sea coaccionada por los agentes electorales y para restringir la compra-venta de votos que tanto desarrollo alcanzó en la "República Modelo", los colegios electorales están dispuestos de la siguiente manera: Se componen de dos habitaciones; en una de ellas se colocan urnas y el personal que interviene y dirige la votación; en la otra hay mesas con los utensilios necesarios para escribir y las candidaturas autorizadas para la elección. El elector entra en esta última habitación y elige la candidatura que quiere, cambiando o suprimiendo nombres a voluntad y vuelve a la anterior para emitir el voto. No hay para que decir que las intermediaciones de los colegios están vigiladas por la policía y que ésta prohíbe en absoluto la expendición en la calle de candidaturas. De este modo realizada la votación, puede decirse que la voluntad del elector no puede ser coaccionada, puesto que la

votación se verifica en condiciones que aseguran el libre ejercicio del derecho electoral.

Según una estadística publicada en Alemania, existen en Prusia 732.000 personas que poseen una fortuna de 20 á 200.000 marcos; 47.000 personas tienen de 200 a 500.000; 14.000, millonarios; 9.000, cuya fortuna se eleva a 10 millones de marcos; 176, que tienen 50 millones; seis, que poseen 80 millones, y cuatro, que son cien veces millonarios.

La mayor parte de estas fortunas están empleadas en la industria y el comercio.

De una estadística en que figuran 2.540 emperadores y reyes de 60 naciones distintas, resulta que 229 fueron destronados, 64 abdicaron, 20 se suicidaron, 11 se volvieron locos, 100 murieron en el campo de batalla, 123 fueron hechos prisioneros, 25 fueron mártires y santos, 157 murieron asesinados, 62 fueron envenenados, y 108 fueron sentenciados a muerte.

De como murieron algunos hombres, tenidos por grandes:

Nerón se suicidó hundiéndose un puñal en la garganta, Tigilino, su favorito y cómplice, murió en la cárcel devorado por sus compañeros, muertos de hambre.

Domiciano, fué asesinado por un liberto y el Senado le privó del honor de la sepultura.

Trajano, murió, según parece, envenenado.

Adriano, pereció víctima de su glotonería. De Marco Aurelio se cree lo hizo envenenar su hijo Cómodo. Este fué estrangulado por un atleta en su misma cámara de orden de su mujer, quien ya había intentado envenenarle.

Septinio Severo fué víctima de un horrible atentado de asesinato por su propio hijo: le entristeció de modo que se suicidó excediéndose en la comida.

La corona de Rumania es de metal de un cañón cogido por los rumanos a los turcos en 1877 en Plewna.

Según las antiguas leyes de China ningún ciudadano con hijos puede dejar sus bienes ni en totalidad ni en parte a ninguna persona, aunque sea de la familia. Todo lo que posea tiene que distribuirlo entre sus hijos varones, sin excepción.

En Islandia tienen iguales derechos políticos los hombres y las mujeres. El gobierno está formado por entidades de ambos sexos.

ECOS Y NOTAS

Para el próximo viernes, a las ocho de la noche, está convocada una junta general extraordinaria de la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos de Ceares, en la cual se procederá a renovar cargos de la Directiva, siendo también a tratar varios asuntos de verdadero interés.

La Sociedad de Cultura e Higiene de Gijón inaugurará el sábado, 16 del actual la serie de actos y fiestas familiares que acuerdo organizar su Directiva para procurar los señores socios medios de culta y recreativa reunión.

El estado sanitario de la localidad continúa en buen estado, predominando las afecciones agudas del aparato respiratorio (anginas, laringitis, bronquitis, neumonías, etc.), exacerbándose las crónicas y neumáticas.

✱

La tuberculosis, sigue siendo la enfermedad que más víctimas juveniles arranca a la sociedad, sin distinción de edad, sexo y posición, cuando tan fácilmente sería restárselas, si se atendieran seriamente los consejos que de sus médicos reciben las familias de los enfermos.

Sin tener en cuenta más que estos dos últimos meses, diremos que en Diciembre fallecieron en Gijón y su concejo, diagnosticados de Tuberculosis pulmonar, 14 enfermos, y en Enero último 26, sin contar otras localizaciones tuberculosas (meníngicas, peritoneales, etc.), que harían exagerada la cantidad.

✱

Está demostrado que en las poblaciones castigadas por esta enfermedad, disminuirían considerablemente las defunciones, si las autoridades municipales secundaran y exigieran e más fiel cumplimiento de las órdenes e instrucciones emanadas de las sanitarias.

Toda familia que cuente entre los suyos alguno de estos enfermos, debe persuadirle de la conveniencia de que expectore en una escupidra o recipiente, que contenga alguna cantidad de agua, para vitar las adherencias del producto de la expectoración a las paredes de la misma.

Deberá tenerse tapado, para evitar que las moscas u otros insectos lleguen a ponerse en contacto con su contenido, y lo depositen en cuantos objetos toquen, y muy particularmente en los alimentos de que hacemos uso, o en heridas, rasguños, simples erosiones, etc., que podamos tener a descubierto, sin que nos preocupen ni concedamos importancia y son puerta abierta a toda infección o inoculación por estos insectos.

Se verterá su contenido, cuantas veces sea necesario en el retrete, y si es en la aldea se enterrará, para evitar que lo ingieran las gallinas, que se tuberculizarían rápidamente.

La escupidra, se introducirá en una solución de legía muy caliente, si no se quiere someter a la ebullición durante unos minutos.

Las ropas de cama particularmente, si fueron manchadas por deyecciones del enfermo, expectoración, etc., deben ser escañadas antes de ir a la lavandera, y si fallece, no debe hacerse uso de cuanto útil deja, sin previa desinfección.

La habitación no debe de ser ocupada sin que haya sido blanquada, fregada con legía y desinfectada.

Véase si estas medidas tan simples y fáciles de cumplir se llevan a cabo, por la ignorancia de unos y apatía de otros.

Tradiciones jocosas

De Ambel, ni mula, ni leña, ni mujer.—Esta frase refranesca, muy popular en Aragón, tuvo origen en el siguiente sucedido, según cuenta la tradición:

En noche lluviosa y fría pidió un fraile, cansado y hambriento, hospitalidad a una mujer de Ambel, tan poco caritativa, que no le dió ni cena, ni fuego, ni cama. El pobre, al pasar por la cuadra para ir al corral, recibió un par de cozes de una mula; subió, para secar sus hábitos, leña que no pudo encender, porque estaba húmeda y verde, y se marchó del pueblo en el acto, mumurando:

—De Ambel, ni mula, ni leña, ni mujer. La mula, guita (falsa); la mujer, maldita; la leña, sin arder. ¡Maldito sea Ambel!

Todavía se repite en Aragón lo que dijo el fraile.

Los indios de Fernando Poó son dualistas y, según los viajeros que mejor los han estudiado, creen en un dios bueno y en uno malo. Del primero, como es bueno, no se cuidan; pero para librarse de las iras del segundo y aplacarle, hacen continuos sacrificios...

Los españoles que no son de Fernando Poó, practican una moral parecida a la religión de aquellos indios; respetan y adulan al prójimo malo, y al bueno, le dan contra una esquina, según el dicho vulgar... ¡oh mundo mundillo!...

Las canas

Ellas en muy breve espacio
Dicen al que las divisa:
"Para encanecer de prisa,
No hay como sufrir despacio".
—Ellas dicen al más ducho
Lo que ignora el mundo loco:
"Para vivir mucho en poco,
Lo mejor es sufrir mucho".
—Del que en sus luchas insista,
Las canas no hay que extrañar;
A tanto y tanto luchar
No hay cabeza que resista.
—Con ellas al cielo alegras;
Porque si hemos de ser francos,
Suelen cabellos *muy blancos*
Brotar de penas *muy negras*.

PENSAMIENTOS

Para tener paz con todos es preciso hacerse guerra a sí mismo.—*Quevedo*.

No es de menor ánimo resistir nuestras pasiones que acometer a nuestros enemigos.—*Guevara*.

En las cosas más grandes y dudosas, la mayor dificultad está en los principios.—*Cervantes*.

El que no sube a lo alto, no debe evitar la caída; el que descansa en la tierra, no teme caer.—*Eugenio de Toledo*.

LECTURAS FESTIVAS

Dicen que cierto sacristán había dado en jugar, en cuyo ejercicio gastaba lo más del tiempo, de donde perdió mucha reputación en compañía del dinero. Dícese de él que, por más abreviar, ordinariamente encargaba al organista, que tañase los *kyries*. Enfadado el tañedor de que se los hubiese dicho tantas veces, le respondió: No puedo creer, hermano, sino que *ha jugado los kyries*, pues así rehusa cantarlos. Respondió el sacristán: Y aún quiera Dios no pierda tras ellos la Gloria, según me trae la perdición del juego.

—¡Ay Antón!—¿Qué quieres, Xan?
—¿Dormes, ou non dormes?—Non.
—Pois préstame un real, Antón,
que ch'o volverein mañán.
—¿Pra q'o quieres?—Pra un gotín.
—Bebe agua.—Cría mormo.
—¿Conque quieres un real?—Sin.
—Pois faite conta que dormo.

Los niños del día.

Un señor cura participaba desde su púlpito a su auditorio el sacrilegio que se había cometido en aquella iglesia robando los candeleros que había en el altar mayor y repetía con frecuencia:

—¿Quién habrá robado los candeleros? ¿Quién los habrá robado?
—Yo lo sé, "pade"—dijo un muchacho de corta edad.
—¿Quién ha sido, hijo mío? Dilo, que de esa boca de ángel sólo puede salir la verdad; dilo.
—"Los ladones".

Clase de Geometría:

El profesor.—¿Qué son circunferencias?

El alumno.—Esos cuadritos redondos que pinta usted en la pizarra.

—Papá, ¿por qué arrancan esos árboles?
—Porque están muertos.

—Según eso, con los árboles sucede lo contrario que con los hombres. Cuando están muertos, los desentierran.

El niño.—Oye, mamá, tú no eres tan guapa como la niñera.

La mamá.—¿Por qué hijito?

El niño.—Porque cuando venimos al Prado no te dicen nada los soldados, ni te abrazan como a la niñera.

La madre.—Hoy has sido malo, y en cuanto venga tu padre se lo diré.

El niño.—¡Como se conoce que eres mujer! ¡No te es posible guardar un secreto!

—Este mes no has querido darme el gusto de traerme el premio.

—No, papá; este mes he querido que tuviese ese gusto otro papá.